

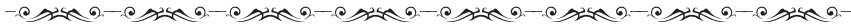
## PRÓLOGO

### LA CRÍTICA.

El ser humano ha sido y es un ser excepcional. Un fenómeno de la vida. Una muestra de que en la naturaleza brota inteligencia y belleza en cada rincón. El ser humano es capaz de hacer lo mejor y lo peor de sí mismo. Lo que nos separa del resto de criaturas y formas de vida es precisamente nuestra inteligencia. Y esto se debe a que hemos desarrollado una mente compleja, llena de facultades. Pero también de perdiciones, de recovecos, de laberintos, de desiertos y de incomprensión.

Hace ya algunos años que me estremezco cuando observo una persona con la cabeza desnortada, fuera de su sitio, absorto, sometido a turbulencias en su mente. Siento que he estado así en algún momento de mi vida. Le siento cerca, palpita mi corazón. En esos momentos que observo, podría estar dentro de él, viviendo sus victorias o sus frustraciones.

Alberto Jiménez nos brinda la oportunidad en diecisiete relatos y diecisiete disertaciones, de bucear en sus océanos de vida, ya que todos están basados en hechos reales o así se podrían atribuir. De mucho repensar y sobre todo de mucho digerir sus vivencias. Este viaje que Alberto nos propone nos enseña a que entendamos su



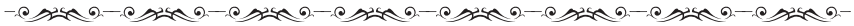
mundo y la lucha personal por sobrevivir. La fe en aquello que cree, su salvación en tantos trayectos.

Su prosa es literaria, cinematográfica, visual, emplea relatos cortos, nerviosos, dinámicos, donde nos propone lugares comunes: familia, adolescencia, fe, cristianismo, cosmologías... Hasta hacer una historia real, vívida, con pasión y con un intencionado interés de servicio hacia el lector.

Estés o no de acuerdo con sus pasajes nos demuestra el desastroso y no por manido y reconocido estigma. Supeditado, resignado, paciente, pero que nunca pierde el humor. Síntoma de inteligencia y de sabiduría interior. Un cristiano que sabe del perdón como mensaje. Y que habla de Jesús de Nazaret sin complejos y sin sobresaltos, aunque esto le haya hecho parecer más enajenado y aquí nos muestra una vez más los latigazos y las heridas del estigma y los «auto-estigmas».

Alberto se desnuda para demostrarnos que el sol sale todos los días aunque a veces él creyera, otrora, que no saliese para él. Más, los socavados estigmas, la indolencia y la ignorancia han llevado y llevan a la sociedad a que sigamos sin entender del todo a las personas con trastorno mental que sienten, padecen y sufren porque en algún momento de su vida hubo un tropiezo o un suceso en su camino. Allá dentro de su mente, y como nos recuerda en el relato «De la memoria buena y de la mala memoria» hace que sigamos resbalando...

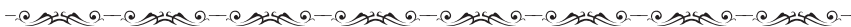
La obscuridad de sus paisajes está llena de luces de otra galaxia. Alberto siempre nos recuerda su vocación de mago, de transmisor de mensajes encriptados, de lector infatigable, de científico de los procesos vitales. Él no se queda nunca en la superficie. Ve el mundo en un vaso de agua. Entiende como lo hace un buen cristiano, pero libre de ataduras ideológicas y religiosas. Sabe entender o quiere entender el mundo desde sus historias y sus destellos usando un lenguaje accesible y comunicativo que nace de lo profundo de



su corazón. Y no culpa a nadie y es prudente en juzgar, pero sin embargo «no le vienen prendas», cuando tiene que reírse de la situación, y lo hace con gracia en su relatar. Aquí está la inteligencia, lo que nos separa del resto de criaturas conocidas, y que aun habiendo sido maltratado a veces por la vida y por la comprensión más absoluta, a Alberto se le nota agradecido, como si todo esto tuviera un buen fin. Un sentido del pensamiento positivo que lo hace un hombre de su era, «acuariano». Y habla sin desdén de algunas personas que le rodean y a veces me dice en confianza: «Mírales, no saben hacer otra cosa con sus vidas, se sienten normales, y no se dan cuenta de lo que somos muchos, unos tontos emocionales», refiriéndose a algunas de las gentes que pueblan en su entorno.

El texto que se nos presenta es el del imaginario místico de Alberto. El que da sentido a aquellas reflexiones de los relatos que construyen este libro. Alberto me pidió que comentara sus disertaciones y yo bucéé por las profundidades de su mente más lúcida. La que nos habla de la mística, y la ciencia, y de la teología. Y habiendo leído detenidamente sus deliberaciones, se podría decir de ellas que son un tratado en forma de síntesis de sus pensamientos, y de cómo estos han llevado sus experiencias y sitios vericuetos, a materializar y afianzarse en sus credos. Aquel que no ha sido de leer mucho sobre mística, como un servidor, mortal y muy racional, se ha asomado a la lectura de estos textos y ha descubierto a una mente llena de conocimiento y un corazón pleno de respeto. Y me han hecho comprender algunas claves de sus pasajes autobiográficos que el autor acompaña de ilustraciones de su propia creación, y que nos muestra un reflejo de su creatividad y una manera brillantemente gráfica de transmitir su sabiduría al resto de los mortales; y como él dice, con una intención de servicio a los demás.

Se hace amena su lectura, y entiendo que toda la serie de disertaciones que intercala son una invitación a la lectura de sus relatos,



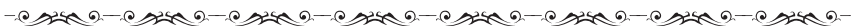
escritos «con vocación literaria» y a que encontremos la llama del conocimiento sobre la vida a través de sus comentarios sobre historias de textos sagrados como la Biblia, el Corán, el Mahabharata, los evangelios apócrifos, el Zohar, el Gargoris y Habidis..., el I-Ching, el Libro de Urantia, el Libro Tibetano de los Muertos y su homónimo egipcio, etc., y otros tantos, y muchos, apócrifos, de corte místico y esotérico que nos muestran el amplio universo por el que se mueve el autor.

Alberto Jiménez enciende su pasión en las páginas y nos da coherencia a sus vivencias, que le han hecho un hombre despierto y perspicaz. Un verdadero libro de caballero andante que desgrana vivencias, no como un drama, y que muestra en muchos de sus pasajes; y que son una invitación al optimismo, al buen humor y, si me permiten, a la esperanza.

El lector que lea estas líneas no va a entender a un esquizofrénico paranoide diagnosticado otrora. Va a descubrir un ser sensible que ha manejado algunos de sus recursos mentales y espirituales para sobrevivir y salir ileso y contar su realidad al mundo y a las personas de a pie, o las que tengan como yo un interés por saber más sobre la esquizofrenia y sacarla del ostracismo social.

La filosofía es la base de su expresión. Ya que cuestiona, pone en entredicho, discute, deposita en el candelero cuestiones. Sin hacer crítica mordaz ni convencional. Parece como si se inspirará en los clásicos griegos para su puesta en escena, aunque sea la Mística la que ilustre sus relatos.

La fascinación por Jesús de Nazaret podrá llevar a engaño a cualquier desconocedor de sus realidades que juzgue de manera superficial y ejecute sin ninguna licencia ni piedad, el tosco y aceptado juicio de «otro loco hablando de Jesucristo». Cuando ya sabemos que no es más loco, que el que se cubre de normalidad pensando que tiene, y debe de pensar y hacer lo que dicen y hacen los demás; un «normópata». Por tanto es libro para deshacerse de



complejos y leer desde el corazón y la empatía para llegar al fondo del mensaje, que él presume «no dejará indiferente a nadie».

Hay pensamientos entre sus reflexiones que merecen la pena pararnos a contemplar. Como la admiración y el profundo respeto por aquellas criaturas que nos acompañan, terrenales y divinas a la vez, los animales de compañía; el respeto a la naturaleza y a la madre tierra, a la humanidad y a la fraternidad entre los pueblos, al legado de las civilizaciones antiguas y a su sabiduría. Lo que muestra a un hombre con altura de miras. Nos invita a dejar de seguir mirándonos el ombligo como modelo de sociedad y dejar de quejarnos de circunstancias banales. A mirar de frente a las religiones como manifestación civilizatoria y evolutiva, incluidas aquellas que no difunden el mensaje de Jesús.

Acertada también a mi parecer la crítica a aquellos grupos de poder que dominan el mundo, entre los que están las Iglesias-instituciones y que lo hacen inhabitable y demasiadas veces pendero; mencionando carencias del socialismo, las lagunas enormes del capitalismo y haciendo una mirada, permítanme, tierna y compasiva a las Iglesias de Base y a los misioneros cristianos que han dado todo por comprender e incluir a algunas de las civilizaciones, y a razas y pueblos más desfavorecidos, y que han ayudado muchas veces a hacer más digna la vida. Mirando a los niños y a los animales como seres inocentes de los que aprender observando.

Alberto nos muestra una visión holística de la astrología, que junto con la alquimia, serían las disciplinas más influyentes y constructoras del paradigma de lo que entendemos como ciencia, a su entender. Reflexiones sobre la guerra y sus consecuencias y a que «meditemos» sobre ello, en el más profundo sentido oriental de la palabra; invitándonos a reflexionar si hay vida después de la muerte y otras cuestiones espirituales...

Alberto es un hombre de su tiempo, sí. Un hombre nacido para y por la era de Acuario. Hacedor del conocimiento. La Era de Acuario